

Juan Calderón Matador



Entrevista a la poeta

Raquel Vázquez



**GANADORA DEL III CERTAMEN DE POESÍA
"POETA JUAN CALDERÓN MATADOR"**

Un año más, la Plataforma Cultural Raíces de Papel se ha visto inmersa en la ardua tarea de elegir a un solo poemario, entre las 104 obras presentadas a su certamen de poesía. El jurado, compuesto por los poetas, Julia Gallo, Carmen Rubio, Blas Muñoz, Javier Bueno y yo mismo, lo hemos tenido difícil por la calidad de muchos de los poemarios. Finalmente, el premio recayó sobre la gallega, de Lugo, Raquel Vázquez, una joven promesa de poco más de veinte años, que nos sorprendió, desde el principio, por su forma sólida y madura de afrontar los versos. Hoy vamos a tratar de que esta espléndida poetisa nos abra algunas de sus puertas más íntimas.



Raquel, ¿sorprendida por este premio?

Sí, la verdad es que no me lo esperaba.

Mandaste tu poemario pensando que era una convocatoria más, una oportunidad como otra cualquiera, o viste algo especial en nuestras bases que te hiciese pensar que éste era el premio que merecía tu trabajo. La respuesta fácil a esta pregunta ya sabemos cuál sería, pero yo te pido una absolutamente sincera.

Es curiosa la forma en que llegué a participar en el concurso. La convocatoria que en principio me interesaba, y por la que entré en el blog de Raíces de Papel, era la de microrrelatos sobre cine. Una vez que mandé un texto para este concurso, me fijé en que

también había uno de poesía. Leí las bases y comprobé que encajaba en ellas un poemario que tenía escrito desde hacía un par de años; miré el reloj y vi que por sólo media hora el plazo aún seguía abierto, así que no me lo pensé dos veces y lo envié.

Como fatalista que soy, eso me hace pensar que en alguna parte de nuestros destinos estaba escrito que el premio era para ti. ¿Qué crees que aportará el premio a tu vida personal y a tu carrera literaria?

Para una persona que escribe, llegar a ver una primera obra publicada siempre supone un paso importante, todavía más si se da, como en este caso, a través del reconocimiento que conlleva un premio.

¿Cómo llegaste al mundo de la poesía? ¿Fue una manera de vaciar tu despensa de emociones o te interesó primero como lectora?

El primer recuerdo que tengo de la poesía está asociado a mi madre: de pequeña, le oía recitar de memoria algunos versos, a veces poemas enteros, y yo, a modo de juego, trataba de aprendérmelos. Ése es el primer contacto que tendría con autores como Bécquer, Miguel Hernández o Machado. Más tarde llegaría mi interés como lectora, con 12 ó 13 años quizás, y fue más o menos en esa época cuando empecé a intentar escribir los primeros poemas.

Hacia dónde caminas, cuáles son tus metas personales y poéticas.

El próximo año voy a publicar otro poemario, *Pinacoteca de los sueños rotos*, que ya estaba fijado antes de conocer la noticia de este premio. Aparte de eso, no creo que pueda hablar de ninguna meta concreta, escribir es una actividad con la que disfruto mucho, de las que más me llenan, y en sí misma me basta. Después, si surge la oportunidad de publicar, mejor, pero no puedo considerar eso un objetivo.

¿Cuál fue el primer poeta que llamó a tu puerta?

No sé si puede considerarse el primero, pero quien consiguió derribar esa puerta fue, sin duda, Ángel González. Lo descubrí con 15 años, cuando me deslumbró esa forma

clara y serena con la que trata temas tan profundos, y que no dejan, a la vez, de afectarnos a todos. En ese momento me ayudó a poner palabras a aquello que hasta entonces quizás no entendía, y cada vez que vuelvo sobre sus poemas, ya sea relejendo o recordando, siempre me resulta muy reconfortante.

¿Te interesan los clásicos?

En la época en que escribía *Por el envés del tiempo* creo que estaba en el error de no tenerlos demasiado en cuenta, pero ahora sí que intento alternar poesía contemporánea con autores clásicos.



Soneto, décima, silva, romance, verso blanco, poesía libre... ¿Cuales son las composiciones poéticas de tu interés?

Escribo principalmente en verso blanco y verso libre, pero no significa que no me interesen otras formas; de hecho, como lectora, no tengo preferencias por ningún molde métrico, lo que suele atraerme de una composición es su contenido y su estilo. Si hay alguna forma por la que tenga un interés concreto, quizá sean las japonesas: haiku, senryû y tanka.

¿Alguna vez has escrito poesía rimada?

Sí, sobre todo en mi adolescencia, cuando me dedicaba a escribir intentos de sonetos o romances. En los últimos años habré escrito sólo un par de composiciones rimadas, y al menos en este momento no me planteo seguir ese camino, a pesar de que, aunque sólo sea como ejercicio poético, valoro su importancia.

¿Quiénes son tus poetas de referencia?

Además del ya citado Ángel González: Lorca, Salinas, Cernuda, José Ángel Valente, Alejandra Pizarnik...; de los contemporáneos, Jorge Riechmann, Agustín Fernández Mallo, Roger Wolfe, Blanca Andreu... Y aunque haya sido narrador por encima de poeta, por su influencia y lo que significa para mí, también tengo que incluir aquí a Cortázar.

Hay muchos ángulos desde los que enfocar la poesía: intimista, de la otredad, fabuladora, social, espiritual, romántica, incluso jocosa... ¿Desde cual de ellos te interesa como poetisa?

Por ahora, la poesía que escribo suele ser de corte intimista, con un lenguaje claro pero a la vez con tendencia al hermetismo, y en un estilo que, progresivamente, se va volviendo expresionista. No es que no tenga interés por otros enfoques, sólo que no he sentido, por el momento, la necesidad de ahondar por esas vías.

En una ocasión me pidieron una definición breve sobre qué es la poesía. Mi respuesta fue: Poesía es la punta de alfiler que abre las puertas de mis sentidos. Hay miles de definiciones sobre el tema, y hoy quiero que tú unas a todas ellas la tuya. ¿Qué es poesía, para ti?

Decía Pedro Salinas que la poesía es encontrar la esencia de la realidad. Pienso de forma parecida, aunque si tengo que definirla yo diría, más bien, que es ese cristal tallado que se le clava a la realidad para que sangre, para que deje fluir su esencia.

Me gusta esa definición, me parece muy acertada. En Santiago de Compostela, donde resides y estudias, ¿Hay inquietud por la poesía por parte de los jóvenes?

No demasiada. Yo he tenido la suerte de estudiar en un instituto donde se nos animaba a leer poesía; unido esto a que estudio en una facultad de filología, estoy rodeada de amigos, de compañeros, que tienen un interés en este género mayor que la media, pero no es representativo de la situación real. Los jóvenes, en general, leen poco y, si les gusta leer, raramente serán libros poéticos.

¿Y en general?

La poesía es, en esta sociedad, un género minoritario. Los lectores de poesía suelen ser los propios poetas (con obra publicada o no), y más allá de ese círculo creo que sólo puede hablarse de excepciones.



¿Hay circuitos de difusión, tertulias, centros culturales, donde los autores puedan mostrar su obra? Y en caso de que los haya, ¿existe público que acuda a estas manifestaciones literarias?

Sí, son frecuentes las presentaciones, tertulias o recitales. Realmente hay que valorar positivamente el estado de la cultura en Galicia, especialmente asociada a la lengua gallega, aunque, eso sí, más a nivel de promoción que de público. La demanda no es excesiva, pero al menos creo que existen esfuerzos significativos por potenciarse.

Yo creo que una de las manifestaciones urbanas más cercanas a la poesía, quizás desde una óptica social, sea el rap, ¿consideras que detrás de las rimas machaconas propias del género, puede haber algo de poesía?

Sin duda, el buen rap es poesía, como también se suele considerar literatura las letras de genios como Leonard Cohen o Bob Dylan. Dentro del hip-hop, es verdad que hay canciones repetitivas que tratan asuntos intrascendentes, pero, dentro del ámbito español, que es el que más conozco, aprecio las rimas de MC's como ZPU, Xhelazz o el Chojin y, sobre todo, Nach, del que admiro tanto la profundidad de sus versos como su criterio estético a la hora de rimarlos y de situar los acentos rítmicos.



Decía Gabriel Celaya, en los años cincuenta, cuando no era fácil manifestar opiniones políticas ni reivindicaciones sociales, que "la poesía es un arma cargada

de futuro", ¿consideras válida esa frase en la actualidad? ¿Todavía podemos los poetas cambiar el mundo con un arma tan pacífica como la palabra?

Creo que es igual de válida que cuando Celaya la pronunció, y también igual de necesaria. Transformar la realidad parece, en un principio, algo utópico, pero el arte, además de artefacto estético que se justifica en sí mismo, también tiene esa potencialidad, y lo que menos podemos dejar de hacer es creer en que, con la palabra, a través de ella, algún cambio es posible.

A veces un sólo verso de otro autor consigue destapar el frasco de nuestras propias esencias. El título de tu libro, Por el envés del tiempo, pertenece a un poema de Jorge Riechmann, ¿escribiste el poemario a partir del mismo, o lo elegiste después de haberlo terminado porque pensaste que era la guinda para el pastel?

Lo elegí cuando ya había escrito gran parte de los poemas, aunque el libro todavía no estaba terminado. No acababa de encontrar un título para el conjunto, cuando, releendo a Riechmann, se me ocurrió tomar prestado ese verso.



Jorge Riechmann (Foto Internet)



Raquel recibe el premio del Editor patrocinador Severino Cardeñoso

Josep M. Rodríguez, Felipe Benítez Reyes, Alejandro Jodorowsky, Nacho Vegas, Ángel González, Benjamín Prado, además del ya citado, Riechmann, son los poetas de los que has tomado citas, con las que franquear las distintas partes de tu poemario, ¿Son ellos tus referentes actuales de la poesía?

Faltándome tantas lecturas por hacer, los que puedo considerar referentes van cambiando progresivamente, según voy descubriendo autores a los que hasta el momento no me había acercado. Esos escritores son, seguramente, representativos de mis influencias a la hora de escribir el libro, pero sólo un par de ellos coinciden con los que citaba antes como referencias actuales. Creo que tendrá que pasar un tiempo hasta que haya leído suficiente literatura como para que, al hablar de mis referentes, sean autores realmente importantes en mis poemas, y no sólo recientes y deslumbrantes descubrimientos.

¿Consideras interesante o necesario incluir tantas citas en un poemario? ¿No puede parecer que el poeta estuviese un tanto inseguro de lo que transmite por si solo y necesitase el sustento de versos ajenos?

Creo que no son demasiadas citas; pocas, incluso, comparado con algunos poetas culturalistas que tienden a incluir dos o tres por poema, y ni siquiera esto lo veo excesivo. Me parece muy positiva la intertextualidad. La literatura no surge de la nada, la tradición siempre está presente, así que, en lugar de disimular las fuentes e influencias, qué mejor que hacerlas explícitas, tomarlas como punto de partida, abriendo así nuevas posibilidades de creación.





Con citas o sin ellas, estamos convencidos de que no has hecho más que subir el primer peldaño de una larga escalera de éxitos, así lo deseamos, convencidos de que lo mereces. Esperamos que esos logros sean siempre fruto de tu trabajo honesto, que, como ya te dijimos en la entrega de premios, los vivas con un humildad, porque ahí residirá tu auténtica grandeza. Felicidades, y bienvenida a la familia Raíces de Papel.